



Esta semana ha sido una de las más críticas desde Enero de 1980, cuando la Democracia Cristiana entró al poder aliada con la Fuerza Armada, que ya para entonces había logrado desnudar hacia la derecha el movimiento militar iniciado el 15 de Octubre. No olvidemos que esa fue la razón fundamental de los dimisionarios de la Primera Junta, Mayorga y Ungo; de los dimisionarios del Gobierno y de los dimisionarios del propio partido Demócrata Cristiano.

La crisis se veía venir. La fracción derechista del Gobierno, con la connivencia de la Democracia Cristiana venía paulatinamente tomando mayor fuerza, procurando arrinconar cada vez más a la fracción progresista. A primeros de Julio consideraron que a través de la Orden General habrían podido dar uno de los golpes finales; pero ante el temor de un levantamiento ~~xxxxxx~~ no dieron la Orden, en la que se hacían cambios sustanciales, tendientes a debilitar la posición del Coronel Majano. Sin embargo, a finales de Agosto pensaron que ya era hora de hacerlo. El Coronel Majano había hecho duras declaraciones a la prensa nacional e internacional en las que desautorizaba tanto la gestión de la Junta como, sobre todo, la gestión de la Fuerza Armada, en cuanto algunos de sus altos miembros eran responsables de la represión de la izquierda y de la tolerancia con los terroristas de la derecha. Era demasiado. Y así se dispuso que en la Orden del primero de Septiembre se removiese de sus puestos a quienes representaban la fuerza mayor de la fracción progresista en el San Carlos, en el Zapote y en la Escuela Militar. Fue una jugada audaz a la que los partidarios de Majano respondieron mostrando su total desacuerdo, un desacuerdo que podría llegar hasta el levantamiento.

La Orden, a pesar de ~~ma~~ todas las explicaciones, es una orden ilegal, injusta y contraria a la Proclama del 15 de Octubre. Es ilegal porque no procede de la Comandancia General de la Fuerza Armada sino tan sólo del Coronel Gutiérrez, que es administrador y no comandante general. Es injusta porque está movida por razones políticas partidistas y castiga a quien no se lo merece. Es contraria al 15 de Octubre, porque trata de neutralizar definitivamente a quienes fueron sus promotores y



siguen siendo sus legítimos continuadores; efectivamente quien quiera que relea hoy la Proclama de entonces verá que los actuales gobernantes y los actuales militares en el poder no sólo no la están cumpliendo sino que la están constantemente violando.

Lo que sí es claro es que esta crisis profunda es una lucha por el poder y es una lucha por la línea política. La Democracia Cristiana, que tiene prometida por los Estados Unidos, el que Duarte pase a ser el jefe de la Junta, se ha aliado claramente con la fracción derechista de la Fuerza Armada; está al lado del Coronel Gutierrez y está al lado de la ~~Orden~~ Orden del primero de Septiembre, que el propio Duarte ha ido a defender por los cuarteles. Recordemos, sin embargo, que en la noche más grave de la crisis, Gutierrez no pudo refugiarse en ningún cuartel sino que tuvo que hacerlo en la Guardia Nacional, esto es, en uno de los cuerpos más represivos del país. La Democracia Cristiana puede seguir gobernando, si sigue el Coronel Gutierrez y la fracción derechista de la Fuerza Armada en el poder, pero no puede seguir gobernando si toma el mando la fracción progresista de la Fuerza Armada.

Esto significa que la lucha no es sólo por el poder sino que es también por la línea política. De un lado, está la línea política sustentada por la Alianza Productiva, esto es, el capital salvadoreño; por la fracción derechista de la Fuerza Armada, por la Embajada de los Estados Unidos y por la Democracia Cristiana. De otro lado, está la línea política sustentada por la fracción progresista de la Fuerza Armada, que busca el diálogo con el Frente Democrático.

Todo ello pone en claro cuál es la verdadera orientación del actual Gobierno. El resultado de esta crisis, su estallido al menos, prueba el verdadero carácter del actual proyecto político, que ni siquiera cuenta con el respaldo de una buena parte de la Fuerza Armada. Esto debe saberse nacional e internacionalmente. Los 193 jefes y oficiales, predominantemente jóvenes, que votaron a favor de Majano



el 12 de Mayo, y que son quienes están más en contacto con la tropa, no están de acuerdo con la actual forma de Gobierno y con las actuales autoridades militares. Es asimismo probable que de los 317 que votaron entonces por Gutierrez, se hayan pasado al bando de Majano los más conscientes y los menos comprometidos con el actual estado de represión. Hay de todos modos una profunda división militar, que es un argumento más para probar la inviabilidad de este Gobierno.

Cualquiera sea el resultado de la crisis, a pesar de que en la superficie haya un arreglo aparente, es claro que va a aumentar la polarización dentro de la Fuerza Armada. La ~~Orden~~ Orden no ha sido cumplida; la desobediencia se ha hecho pública. Hasta los miembros civiles de la Junta dicen que de aquí en adelante no volverá a darse la Orden sin su consentimiento, con lo cual están dando la razón a los argumentos de Majano. La Prensa comercial -otro de los aliados de la fracción derechista- ha venido desinformando sobre el discurrir de la crisis. Pero aun así se ha visto obligada a confesar que la crisis no está resuelta todavía, después de haber informado sucesivamente de que no había crisis alguna y de que la crisis estaba ya resuelta.

No tenemos por qué pronosticar resultados concretos. La fracción progresista no puede tomar el mando a no ser por las armas o por la amenaza de las armas, pues de momento el mando político lo tienen sus contrarios. Es claro que los comandantes de los cuarteles son más derechistas que progresistas, pero los comandantes sólo aparentemente tienen el mando real de sus cuarteles. El poder de las armas está en la oficialidad joven, si excluimos el caso de los cuerpos de seguridad y de algunos cuarteles. Por todo ello antes o después la crisis estallará con mayor violencia y con más profundas implicaciones.

Toda esta agitación militar y política no debe hacernos olvidar que la represión y la insurrección siguen su camino. En esta semana la prensa comercial da cuenta de más de 107 víctimas entre la población civil a manos de la represión gubernamental, y ya sabemos que la prensa comercial está informando muy parcialmente. Las últimas ci-



frases consolidadas del mes de Julio hablan de 1047 asesinados entre la población civil y 127 combatientes muertos de las organizaciones político militares. Por otro lado, las fuentes de la izquierda hablan de 261 ajusticiados y de 663 bajas de efectivos militares.

En otro orden de cosas ha transcendido esta semana una profunda crisis en la Dirección Revolucionaria Unificada, de la que se habría apartado provisionalmente la RN por no estar de acuerdo con los métodos de decisión, con los plazos proyectados y con el programa de conquista del poder. Sin embargo, no hay por qué ver su separación en conexión con los sucesos militares de estos días, pues su separación es anterior a que estos se dieran. Más aún en un comunicado hecho público por las FARN el cuatro de septiembre atacan ~~duramente~~ duramente a Majano y a cualquier solución que no implique un enfrentamiento armado de una parte de la Fuerza Armada contra la otra. Por otra parte en el mismo comunicado siguen proclamando la validez plena del DRU, de la Coordinadora Revolucionaria de Masas y del Frente Democrático Revolucionario. Es bien posible que se trate de maniobras tácticas, tendientes a favorecer lo que parece ser la línea maestra de su toma de poder, en la que quieren intervenir ellos físicamente y no sólo mediante alianzas de gabinete.

La situación está, por tanto, cada vez más complicada. De nada sirve que se haya alargado ~~de~~ nuevo el Estado de Sitio, a pesar de la petición de Monseñor Rivera y de la Iglesia para que cese pues imposibilita toda forma de diálogo diplomático y de desarrollo político. Entramos ya en el séptimo mes de suspensión de las garantías constitucionales, ya se ve con qué resultados. Más represión, más agitación, más desconcierto en la propia esfera del poder. Miles de salvadoreños en número no inferior a cien mil huyen a Honduras, Guatemala, México y Costa Rica. Casi toda la oposición democrática ha tenido que salir del país para no ser asesinada. Las fábricas se siguen cerrando, la mitad de los trabajadores de la construcción no tienen trabajo, tenemos que importar frijol porque no hay en el país. La cosa está oscura, oscura, muy oscura.